

**POR UN TURISMO ECOLÓGICA Y CULTURALMENTE SOLIDARIO  
EN TERRITORIO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS.**

**Rafael Maurí Victoria**

**Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR) – Las Segovias**

El pasado mes de octubre del 2002 ACSUR Las Segovias convocó en la ciudad de Valencia unas *Jornadas Internacionales por un Turismo Ecológica y Culturalmente Solidario con los Pueblos Indígenas de América Latina*. Gracias a la colaboración y patrocinio de diversas entidades públicas y privadas, en las mismas participaron más de 50 personas pertenecientes a organizaciones populares, ONG, universidades, empresas turísticas, etc. iberoamericanas, europeas y españolas. Por tratarse de una de nuestras primeras iniciativas de este tipo en el tema del Turismo Justo, optamos por organizar un punto de encuentro, una plaza pública en la que diversos enfoques, discursos y experiencias tanto del Norte como del Sur se dieran cita y pudieran conocerse, reconocerse, debatir y analizar posibilidades de trabajo conjunto. Desde nuestro punto de vista las metas que nos habíamos fijado se cumplieron sobradamente. El intercambio fue rico, los emprendimientos turísticos que conocimos, diversos e interesantes, y, en fin, el ambiente de trabajo, agradable, cordial y constructivo. Por el contrario, y como estaba previsto, las conclusiones resultaron un tanto generales, pues nunca pretendimos profundizar y realizar un análisis pormenorizado de los diferentes temas propuestos.

Nuestra presencia hoy aquí responde en gran medida a los contactos que allí establecimos, por lo que agradecemos sinceramente a los organizadores su invitación a colaborar en esta nueva iniciativa que consideramos de gran importancia. Sin embargo, no es ésta la única deuda que debemos reconocer, ya que la vinculación directa entre

ambos eventos también ha condicionado decisivamente el contenido y el sentido de nuestro aporte.

La siguiente comunicación es una síntesis de las principales conclusiones de los talleres que organizamos en Valencia. Por ello, y teniendo en cuenta la generalidad de la información de partida, cuya causa ya hemos señalado, la ponencia atiende más a identificar y centrar debates y avanzar criterios generales que pueden orientar la actuación en este campo que a dar medidas de aplicación directa e inmediata en la práctica. Tal decisión nos convierte en mensajeros y portavoces de un conjunto de ideas y propuestas colectivas que estamos obligados a transmitir veraz y honestamente. Con todo, faltaríamos a la verdad si en este punto no reconociésemos la subjetividad de nuestra sistematización, que, como no podría ser de otro modo, incorpora los sesgos propios de las concepciones de partida y experiencias de ACSUR Las Segovias. Desde este bagaje concreto y limitado, tan solo uno de los posibles y tal vez no el mejor, lanzamos nuestra propuesta de diálogo al resto de actores implicados en la construcción de ese otro turismo posible al que aspiramos.

La segunda consecuencia que se deriva de esta *dependencia* de las jornadas del pasado año es la intención política de nuestra aportación, entendiéndola por tal su manifiesta voluntad de contribuir al establecimiento de alianzas y redes Norte – Sur para el impulso de acciones solidarias y transformadoras en torno a la actividad turística. De hecho, la necesidad de conformar una red centró buena parte de los debates finales en Valencia, y tenemos la esperanza de que las iniciativas que desde entonces se han ido concretando puedan tener en este encuentro su necesaria continuidad y maduración.

## **Turismo, Desarrollo y Solidaridad Internacional.**

Antes de entrar en las conclusiones del encuentro propiamente dichas, analizaremos brevemente el proceso asociativo previo de análisis, reflexión y debate del que surgió la decisión de organizar una actividad con tales características y temáticas.

El detonante inicial de dicho proceso fue la constatación de que en pocos años el turismo ha pasado a formar parte de la agenda de trabajo de las organizaciones populares e indígenas iberoamericanas con quienes colaboramos. Ciertamente, cada año recibimos más solicitudes de financiación, asesoría y asistencia técnica para la puesta en marcha de iniciativas comunitarias, o para el desarrollo de experiencias exitosas en funcionamiento. Sin embargo, en la mayor parte de los casos lo que se pide es apoyo solidario para la denuncia internacional de determinadas prácticas turísticas que están atentando contra el territorio y el patrimonio cultural ancestral de estos pueblos.

En efecto, el turismo es una de las principales industrias mundiales tanto por volumen de inversiones como por cantidad de puestos de trabajo directos e indirectos generados, estando previsto que lo siga siendo, si no más, en las próximas décadas. Una parte importante de esta previsible expansión afectará a territorios de gran riqueza natural que constituyen el hábitat milenario de diferentes pueblos indígenas. No es de extrañar, por tanto, el creciente interés que por él manifiestan no sólo las organizaciones indígenas, sociales y populares sino, también, y muy especialmente, los gobiernos de la región y distintos organismos internacionales, interés que se plasma de muy diversos modos, tanto en declaraciones institucionales como en medidas más concretas de fomento y regulación del sector (promoción de la inversión exterior mediante concesiones legales

y fiscales, formación de recursos humanos, elaboración de normativas, códigos éticos, normas de calidad, evaluaciones y estudios, financiación de proyectos, etc.).

Al mismo tiempo, se trata de una actividad dotada de una cadena de gestión económica amplia, diversa, compleja y, sobre todo, fuertemente concentrada a escala internacional, en torno a la cual funciona todo un universo de instituciones públicas, universidades, escuelas técnicas, fundaciones privadas, empresas de todo tipo y tamaño más o menos empeñadas en asumir su responsabilidad social corporativa que participan en función de sus propios intereses y puntos de vista. Sobra decir que España, como uno de los destinos turísticos más importantes del mundo y creciente inversionista internacional, no contradice las anteriores afirmaciones.

En este contexto, la escasa presencia de las ONGD en el sector resulta cuanto menos llamativa. Dicha presencia se reduce prácticamente a la organización de viajes solidarios bajo distintas modalidades (brigadas, campos de trabajo, viajes solidarios, etc.), no habiendo demostrado mayor interés o capacidad –al menos a nosotros no nos consta lo contrario- en impulsar otro tipo de líneas de trabajo de mayor calado estratégico. Esta situación difiere de la que encontramos en otros países de la Unión Europea, donde existe un buen número de organizaciones dedicadas desde hace años a tareas de información, sensibilización e incidencia sobre el sector turístico.

Partiendo de este somero análisis previo, nuestra reflexión asociativa se centró en dos cuestiones básicas. La primera pregunta que debimos responder es si el turismo podía ser una herramienta de lucha contra la pobreza y de transformación social al servicio de la justicia y el desarrollo de los pueblos del Sur. En este sentido nos interesaba valorar

no solo la utilidad y eficacia del instrumento elegido sino, también, su dimensión ética, es decir, su coherencia y compatibilidad con los fines por los que trabajamos. En segundo lugar necesitábamos determinar cómo nos posicionábamos en el sector y cuáles iban a ser nuestros aportes y líneas de trabajo.

Es obvio que nuestra respuesta a la primera interrogante fue afirmativa, y que llegamos a la conclusión de que el turismo puede articular una serie de acciones de cooperación, educación, sensibilización, dinamización social e, incluso, de captación de socios y recursos, ejecutadas conjuntamente con las organizaciones indígenas y populares con quienes colaboramos, coherentes con los valores de las ONGD y útiles para la consecución de sus objetivos. Sin embargo, se trata de un sí crítico y condicionado a la existencia de una serie de requisitos imprescindibles que enumeramos más adelante.

En cuanto a la segunda cuestión, de su análisis resultó una propuesta inicial de trabajo en consorcio con dos ONGD europeas y un avance de orientaciones estratégicas en el que destacan los siguientes objetivos:

- ☞ **Mejorar** nuestro conocimiento del sector y de sus diferentes actores a escala nacional e internacional, con el fin de establecer políticas específicas para cada uno de ellos.
- ☞ **Especializar** nuestros servicios e incrementar la calidad técnica y profesional de los mismos.
- ☞ **Reforzar** nuestro rol de portavoces de las opiniones y reivindicaciones de las organizaciones populares e indígenas receptoras, apoyando su participación directa en diferentes foros nacionales e internacionales.

- ✍️ Establecer alianzas Norte – Sur y participar y/o promover redes de carácter multidisciplinar e interinstitucional con capacidad de incidencia internacional.
- ✍️ Incrementar nuestra implicación con las problemáticas turísticas de nuestro entorno más próximo y nuestras alianzas con las organizaciones que operan en dicho ámbito.
- ✍️ Analizar con organizaciones y colectivos de inmigrantes posibles fórmulas de colaboración en acciones de codesarrollo turístico.

### **La pugna por las palabras. Ecoturismo versus Turismo Justo.**

En el mundo de la solidaridad y la cooperación es frecuente que las palabras no coincidan con los hechos e, incluso, los contradigan. Esta contradicción fundamental genera una fuerte tensión en el terreno del discurso, una pugna por apropiarse del uso de las palabras para eliminar su potencial transformador dotándolas de un contenido más funcional al sistema. Esta es la causa que explica porqué dedicamos tiempo y energías a debates no siempre fructíferos en buena parte de nuestras reuniones. En cualquier caso, creemos que el hecho de que el movimiento solidario llame a las cosas por su nombre, sea honesto y valiente también con la palabra y se exprese con claridad, sencillez y espíritu crítico no es una cuestión menor.

El encuentro de Valencia no fue la excepción a esta norma, aunque en este caso la reflexión colectiva generó algunas conclusiones interesantes. El tema surgió espontáneamente en las reuniones de grupo y en los plenarios como reflejo de una inquietud latente, inquietud que en última instancia ponía de manifiesto el rechazo que generaban algunos conceptos al uso y, por tanto, la necesidad de construir una

terminología propia que definiese más certeramente el modelo de desarrollo turístico por el que apostamos.

Así, el ecoturismo salió mal parado de las discusiones, en las que se plantearon fuertes críticas a las propuestas elaboradas por Naciones Unidas durante el 2002, declarado por esta institución Año Internacional del Ecoturismo. En resumen, el término fue considerado débil, confuso y equívoco, sobre todo porque permite enmascarar prácticas turísticas muy perjudiciales para las poblaciones receptoras.

Descartado el ecoturismo, el consenso mayoritario, que se alcanzó tras no pocos debates, determinó que debíamos hablar de un Turismo Justo Ecológica y Culturalmente Responsable y Solidario. Como vemos, respeto del sustantivo y adición de una larga lista de calificativos que precisan las diferentes facetas a tener en cuenta, si queremos apoyar un turismo que contribuya realmente al desarrollo integral y humano en los destinos.

### **Razones para decir no al turismo.**

Las mayoría de las organizaciones indígenas consultadas, entre las que se encuentran las de mayor peso y representatividad social, han reiterado sus reticencias y recelos, cuando no su rechazo frontal, a la propuesta, planteada desde distintas instituciones y organismos nacionales e internacionales, de situar el turismo en el centro de las políticas y programas de desarrollo de una parte importante de los países del Sur. Dichas organizaciones consideran que en las actuales circunstancias el turismo supone una amenaza para sus territorios y, por tanto, para su supervivencia como pueblos. En

definitiva, dudan que una actividad que se plantea en términos de iniquidad y desigualdad, que refuerza la dependencia, explotación y marginación de sus pueblos y comunidades, pueda llegar a ser un factor de desarrollo para los mismos.

Las más recientes formulaciones ecoturísticas son igualmente rechazadas por estas organizaciones, que denuncian el hecho de que buena parte de las ofertas que se auto proclaman ecoturísticas no son más que un turismo en enclaves naturales que, bajo la coartada medioambiental, perpetúa su dependencia económica y desestructura sus sistemas propios de organización económica, social y cultural.

Ciertamente el punto de vista es más que razonable, ya que sobran ejemplos que demuestran la larga lista de riesgos e impactos negativos que en ocasiones conlleva la actividad turística. Entre los procesos más negativos desencadenados por su causa destacan:

☞☞ Mercantilización y depredación de los bienes culturales y ecológicos (cosificación de las personas y las culturas, convertidas en objeto de consumo).

☞☞ Abandono de las actividades productivas tradicionales (incompatibilidad de actividades, presión del ingreso económico monetario fácil).

☞☞ Introducción de nuevas pautas de consumo (consumismo de bienes innecesarios).

☞☞ Desestructuración social (cuestionamiento de autoridades y liderazgos tradicionales, surgimiento de nuevos, nuevas tensiones larvadas en las comunidades, etc.).

☞☞ Aculturación (pérdida de valores culturales y conocimientos y sustitución acrítica de los mismos por otros propios de la cultura occidental).

Por no mencionar casos extremos de expropiaciones y desplazamientos de población, robo de patentes genéticas, agresiones irreversibles sobre el medio ambiente, o, en fin, comercio sexual de menores y consumo de drogas. Un precio demasiado alto si lo que se recibe a cambio son inversiones externas no consensuadas y algunas fuentes de empleo e ingresos de miseria.

### **Algunas experiencias turísticas exitosas.**

Sin embargo, junto a estas dinámicas injustas y agresivas coexisten experiencias exitosas de las que podemos extraer conclusiones que se convierten en elementos de una posible definición, o definiciones, de buenas prácticas. Por lo general se trata de experiencias a pequeña escala, en las que las comunidades han conseguido una serie de beneficios y efectos positivos que se pueden resumir en los siguientes:

- ☞☞ Refuerzo de un proceso previo de organización comunitaria, en el que el turismo ha servido de oportunidad para la reflexión y el aprendizaje.
- ☞☞ Ingresos económicos adicionales, gestionados colectivamente.
- ☞☞ Conocimiento y acceso a información de otras realidades.
- ☞☞ Capacitación profesional informal.
- ☞☞ Establecimiento de relaciones solidarias e interculturales con grupos de personas de otros países.

En las jornadas de Valencia pudimos conocer directamente y por boca de alguno de sus protagonistas algunas de estas experiencias, aunque fueron muchas más las presentadas

por los asistentes en las conversaciones formales e informales en función de su propia experiencia. Entre las primeras destacaron:

- ☞ Los *zapatours* que Dana A.C., ONG mexicana especializada en agricultura orgánica y desarrollo rural sostenible, organiza dentro de un proyecto de conservación y desarrollo comunitario en la Laguna Miramar, perteneciente a la selva Lacandona de Chiapas.
- ☞ El Centro Ecológico y de Interpretación Natural Los Guatuzos, coordinado por la Fundación de Amigos del Río San Juan, Nicaragua, una región que conocemos bien en ACSUR – Las Segovias por haber impulsado allí desde hace años un proyecto de desarrollo turístico del que presentamos una comunicación monográfica a estas jornadas.
- ☞ El proyecto ecoturístico Kapawi, en la selva amazónica ecuatoriana, interesante y exitosa experiencia de colaboración entre la Federación Interprovincial de la Nacionalidad Achuar de El Ecuador (FINAE) y una empresa turística convencional.
- ☞ El sistema de regulación de la actividad turística que el pueblo Kuna ha establecido en su propia legislación comunitaria, que fue presentada en detalle por un representante del Centro de Estudios y de Acción Social de Panamá (CEASPA).
- ☞ Las iniciativas de turismo arqueológico y cultural que promueve en Bolivia, concretamente en el yacimiento paleontológico de Cal Orck'o, Departamento de Chuquisaca, la Asociación de Acción Integral para el Desarrollo de las Comunidades Urbano-Rurales (AIDECUR).
- ☞ Y, en fin, las ofertas de turismo solidario que gestionan distintas ONGD alemanas e italianas.

## **Criterios para un Turismo Justo. Una primera aproximación.**

¿Cuales serían, por tanto, los criterios, condiciones y requisitos para un turismo Justo? Para responder a esta compleja cuestión, aportamos las siguientes ideas surgidas de la reflexión colectiva que realizamos el pasado año en Valencia.

1. La población, las comunidades, ha de poder decidir libre y soberanamente qué modelo de desarrollo turístico desea, si es que quiere alguno.
2. La población ha de ser considerada como la actriz principal, verdadera protagonista y primera beneficiaria de la actividad turística. Esto significa, entre otras cosas, que el poder real, entendido como capacidad de decisión y control de los recursos y beneficios, corresponde y queda en manos de las comunidades de acogida.
3. Cualquier propuesta debe partir de la situación de explotación, marginación e injusticia que padecen las poblaciones receptoras y del análisis de sus causas y posibles soluciones. No puede darse un Turismo Justo en contextos de pobreza.
4. Las iniciativas turísticas han de formar parte y estar enmarcadas en planes de desarrollo que refuercen el control de los pueblos indígenas sobre sus territorios ancestrales y sus recursos y garanticen la satisfacción de las necesidades básicas y del resto de dimensiones sociales, económicas, culturales y medioambientales propias de un desarrollo humano integral. El turismo no es más que un instrumento al servicio del desarrollo, una herramienta que no garantiza por si misma dicho desarrollo.

5. El Turismo Justo se aparta de la lógica de mercado neoliberal y apuesta por fórmulas de gestión comunitaria y economía social que aseguren la participación y promuevan la toma de decisiones democrática y la redistribución equitativa de los recursos.
6. La formación política y la capacitación técnica de los recursos humanos comunitarios y el fortalecimiento de sus estructuras organizativas propias resultan requisitos previos imprescindibles para una gestión democrática y profesional de los procesos de desarrollo. Dentro de este marco, se debe conceder especial importancia a las funciones de asistencia, asesoría y acompañamiento técnico.
7. Es necesario realizar estudios económicos, ecológicos, sociales y antropológicos previos a la puesta en marcha de cualquier iniciativa turística. Su principal criterio orientador sería la definición de estrategias y políticas activas de reducción de los impactos. En buena parte de los casos, el Turismo Justo ha de ser un turismo a pequeña escala.
8. El Turismo Justo ha de poder conciliarse con el resto de actividades económicas tradicionales propias de la zona. Concebimos el turismo como complemento, no como sustituto, y mucho menos como solución única, a los problemas de explotación y exclusión que afectan a las comunidades.

9. El establecimiento de alianzas y la conformación de redes locales y nacionales que involucren al mayor número posible de actores públicos y privados potencialmente implicados en la actividad turística resultan, también, fundamentales.
10. Esta estrategia de trabajo en red debe extenderse al ámbito internacional tanto en sentido Sur – Sur como Sur – Norte. El intercambio de experiencias, la promoción de buenas prácticas turísticas, el lobby sobre los centros de toma de decisiones y la incidencia sobre las tendencias de la demanda serían temas centrales para el trabajo conjunto en este nivel.
11. Además de cambios estructurales, el Turismo Justo requiere nuevas actitudes personales que recuperen el concepto clásico del viaje y el viajero. Por tanto, presupone por el lado de la demanda un nuevo tipo de turista mas y mejor informado, formado y sensibilizado sobre la realidad que va a conocer. Un turista que conoce, reconoce y valora las características de la cosmovisión de las poblaciones receptoras y su concepción del territorio y los recursos; un turista que asume valores, comportamientos y actitudes acordes con este fin, entre ellos la igualdad, el respeto y el reconocimiento de las personas y el entorno. Sólo así haremos del viaje un encuentro verdaderamente intercultural, equitativo y mutuamente beneficioso.
12. Las organizaciones solidarias del Norte pueden desempeñar un importante papel en este proceso, estableciendo coordinada y transparentemente con las organizaciones locales receptoras el diseño del viaje y encauzando y potenciando la solidaridad de los viajeros a su regreso. Entendemos, pues, el Turismo Justo como una potente

herramienta de sensibilización, concienciación y dinamización de nuestras sociedades.

### **Por una Red Internacional de Turismo Justo.**

En la última sesión de las jornadas analizamos distintas propuestas de trabajo conjunto a futuro. En general, todos estuvimos de acuerdo en la necesidad y conveniencia de dar continuidad al encuentro e, incluso, ampliar los cauces y oportunidades de coordinación, intercambio de información, etc., en la perspectiva de ir conformando una red internacional de Turismo Justo al servicio del desarrollo y empoderamiento de las poblaciones receptoras. La red estaría abierta a diferentes actores (universidades, profesionales, consultoras, empresas, instituciones públicas, ONG, etc.), si bien se veía más factible formar un grupo inicial con organizaciones previamente sensibilizadas y que comparten visiones y planes de acción, que actuase como núcleo promotor de la misma. Por último, se llegaron a esbozar algunas posibles líneas de actuación, entre las que podemos citar las siguientes:

- ☞ Intercambios Sur – Sur y Sur – Norte, mediante el recurso tanto a las nuevas tecnologías como a las reuniones presenciales (información, experiencias, etc.).
- ☞ Promoción de iniciativas turísticas exitosas, mediante acciones de apoyo, monitoreo y difusión.
- ☞ Incidencia sobre los centros de toma de decisión en materia de políticas turísticas y denuncia pública de agresiones a los derechos humanos individuales y colectivos ocasionados por la actividad turística.

Sin embargo, el producto más concreto del encuentro en Valencia fue la creación de una alianza de tres ONGD europeas, concretamente KATE – Stuttgart, Movimiento Laici America Latina (MLAL) y ACSUR – Las Segovias, que como primer paso decidimos elaborar un proyecto, a ejecutar coordinadamente con un conjunto de organizaciones iberoamericanas, que recogiese lo fundamental de las anteriores reflexiones y propuestas.

Con el título Turismo Justo. Programa Europeo de sensibilización y difusión de estándares sociales en el turismo en América Latina, el proyecto se inscribe básicamente en una doble lógica. En primer lugar, que el turismo puede contribuir al desarrollo de los pueblos del Sur, si se realiza en determinadas condiciones. Y segundo, que representa una potente herramienta de sensibilización y dinamización social y de construcción de una sociedad civil más consciente, crítica y solidaria.

Partiendo de estas premisas, apostamos por una visión de Comercio Justo para el turismo, que subraya los requisitos económicos, sociales y culturales del mismo y sitúa la cuestión en la órbita de los comportamientos éticos y responsables que podemos entender como deberes de una ciudadanía global.

Dada su orientación general a la promoción internacional del Turismo Justo en América Latina, en el proyecto se han establecido las siguientes estrategias:

- ☞ Propiciar la participación directa de las poblaciones receptoras a través de sus organizaciones representativas.
- ☞ Fomentar una asociación horizontal Norte – Sur, Sur – Sur y Norte – Norte.

- ☞☞ Construir redes y alianzas con otras ONG, entidades y movimientos europeos.
- ☞☞ Abrir cauces de diálogo con representantes de la industria y responsables de las políticas públicas turísticas, desde la perspectiva de la necesaria asunción de su Responsabilidad Social Corporativa.
- ☞☞ Fijar criterios básicos que permitan definir claramente el concepto y la imagen de marca del Turismo Justo.

Dentro de este marco, definimos tres grandes líneas de acción en función de los resultados esperados y de las especificidades de los diferentes grupos meta identificados como aliados, intermediarios y colaboradores:

- ☞☞ Promoción de buenas prácticas, contextualizando las iniciativas turísticas en el marco de la problemática de desarrollo de las poblaciones receptoras.
- ☞☞ Incidencia sobre los responsables del sector, para conseguir cambios en las políticas y normativas que regulan el mismo.
- ☞☞ Denuncia pública de casos de violación de derechos humanos ocasionados por proyectos de desarrollo turístico.

Cada una de estas líneas implicará la realización de distintas actividades de análisis, difusión, información, formación, sensibilización y dinamización. En todas ellas está previsto el uso de nuevas tecnologías que permitan ampliar y agilizar la comunicación e incrementar la interactividad entre actores.

En cuanto a su universo de trabajo, en primer lugar queremos acceder a los viajeros europeos, que es casi tanto como decir la población en general, ofreciéndoles

información y vías para una participación más activa tanto antes como después del viaje. Los docentes de enseñanza media y superior y determinadas empresas del sector turístico también forman parte de la población objetivo del proyecto. Sobre esta base, pretendemos colaborar con distintas organizaciones, colectivos y movimientos, a las que les propondremos que actúen como aliadas e intermediarias. Entre ellas podemos citar a los responsables de las políticas públicas turísticas, periodistas y una amplia gama de ONG del Norte que van desde el ecologismo hasta el desarrollo, pasando por el comercio justo, el ahorro ético, asociaciones culturales y de defensa del patrimonio, o, incluso, organizaciones de inmigrantes. Mención aparte merecen las entidades sociales e indígenas iberoamericanas con las que esperamos cooperar, localizadas en Chiapas, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia y Argentina, ya que está previsto que participen con voz propia en todas las fases y actividades del proyecto.

La propuesta, que fue presentada ante la Unión Europea, se encuentra actualmente en fase de evaluación previa y, lógicamente, está abierta a cuantas organizaciones, entidades, profesionales, etc. compartan sus objetivos y estén interesadas en impulsarlos.

En conclusión, con esta nueva propuesta damos un paso más en un terreno donde los riesgos y amenazas compiten con la potencialidad de una actividad que puede contribuir decisivamente al impulso tanto de procesos de desarrollo local auto centrado viables, sostenibles y justos como de unas relaciones solidarias e interculturales entre organizaciones y personas del Sur y del Norte que formen ciudadanos más responsables y comprometidos con la transformación de su realidad.

Los retos para las organizaciones solidarias que venimos apoyando y acompañando las luchas, reivindicaciones y propuestas de las organizaciones indígenas y populares de Iberoamérica son grandes, aunque sólo sea porque implican incorporar una nueva temática a nuestra agenda común de acción. Trabajar en defensa de la capacidad de estos pueblos para decidir libremente y ser protagonistas de su propio futuro puede pasar por el desarrollo de un turismo de rostro humano; un turismo no capitalista que convierta a los pueblos, a la mayoría, en el eje de sus preocupaciones y políticas. La cuestión consiste en saber si seremos capaces de hacer del Turismo Justo una alternativa posible al turismo de la desigualdad que se viene practicando mayoritariamente. De esta forma estaremos haciendo realidad nuestro turista imaginado, un turista que tal vez no visite la Luna, o Marte, pero que pueda conocer libremente, en paz e igualdad, al resto de personas y culturas de este mundo.

Valencia, mayo de 2003.